

mente. Vosotros mismos, por la moral y los móviles, sois lo contrario que fué él. Sois hundidores de gentes, espectadores tranquilos del naufragio de los débiles. ¡Malos y cínicos!

Ensayos

Desde que, sobre la guerra, vinieron las convulsiones sociales, asistimos al ensayo de las más variadas formas de convivencia: dictadura proletaria, colaboración de clases, impuestos a las fortunas, subvenciones a los pobres; toda la gama de las reformas, del rojo sangre hasta el blanco tísico. Y nada cumple el objeto que se desea: la paz del pueblo.

¿Qué quiere este que los líderes, con su sagacidad tan bien probada y su talento por ningún puesto en duda, no aciertan a darle gusto? ... Porque la convulsión continúa poco o mucho, estalla temprano o tarde en los organismos, aunque la mayoría de los cráteres hayan desaparecido. ¿Qué pretende?

Lo más que le pueden dar ya se lo han dado. Ciento que los que le dan no lo hacen para quedarse en la miseria ellos. Pero, así y todo, esto mismo parecía, antes de la guerra, una

gran cosa. Y ya lo tiene y la paz no está, ni con mucho, cerca. Y lo peor es que, los que hasta ahora han dado, parece que están tocando en el fondo de sus bolsas, (porque las bolsas de dar son siempre chicas) y amenazan con cerrar las de tener. (que son las grandes). ¿Qué se hace, pues, cuando las dadas se cierran y la solución no se abra? ... ¿Ensayos más avanzados? ... Y aunque se hagan, ¿se conseguirá la paz con ellos? ... Decimos: ¡no! Seguirán las convulsiones.

El asunto no está en dar poco ni mucho, sino en no retener nada del todo. No es hacer ricos, sino hacer libres. En el final de la cuenta que ahora subimos, el último bandolero que hay que batir no ha de ser el propietario, sino el gobierno. Muerto éste ya no habrá ni que dar ni que pedir. Y la armonía será. Ensayos... Fachadas nuevas en casas viejas. Pobres los ricos o igual en fortuna todos, dictadura de alargata o comunismo de cetro, no harán la paz en la tierra nunca. Bien que adivina esto el pueblo; por eso quiere una sola cosa: la libertad.

R. GONZALEZ PACHECO.

La vergüenza de los chauffeurs

Ni de anarquía, ni de organización obrera tampoco; nada puede ser recto y completo si en su demostración falta alguno de los cuatro gestos fundamentales que, como dijimos, hemos encolado a la cabeza del periódico: "Aquí el suceso, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho".

Aquí la tierra, los hombres que se debe esclarecer o iluminar, que están señalados o son los culpables para producir el cambio de cosas en la vida social o en la revolución; aquí el simiente nueva que traemos para esparcir o sembrar en ellos; aquí las instituciones, las organizaciones de lucha inmediata — organización obrera y demás — las formas sociales que nos proponemos alcanzar, o sea la espiga, las materializaciones o las realizaciones; aquí el derecho que tendrían los hombres en ellas, que deben tener según nuestra conciencia o nuestro ideal o sea nuestra concepción efectiva del "derecho revolucionario".

¿Cuál es este, para hacer valer la justicia, para defender los ideales o la inocencia, para oponerse a la calumnia, la intriga o la mentira, por ejemplo en una organización obrera, simplemente fragmento, parte de integración de la organización general, como la de los obreros "chauffeurs"; cómo cuál es éste en una sociedad revolucionaria como la llamada del "comunismo" en Rusia?

He ahí lo que ebora, hierve, llama la atención, salta a la vista inmediatamente. "Aquí el derecho". Pero no el derecho impedido, negado, celado afuera, maltratado o perseguido como delincuente o perturbador, en nombre del derecho de no permitir, que les parece a algunos tener, igual que la policía o el gobierno; sino el derecho verdaderamente concebido y mantenido, para mí, para ti, para aquel, para el otro, para todos los trabajadores y todos los revolucionarios sin excepción, e igual para el miembro de la comisión o el redactor del periódico que para el obrero de otro oficio, igual para el asociado al día con sus cuantos que para los demás miembros o compañeros de la organización general.

Cada trabajador, cada hombre perteneciente a la organización — y no pregunto si a éste o el otro sindicato, pues debe estar adherido simplemente a la organización de su oficio —, está poseído de su concepción del derecho revolucionario, y quiere verlo a éste, no en uno o en otro sindicato, sino en toda la organización obrera sin excepción. En ellas, todo debe ser expresión del derecho revolucionario. Si no lo es, todos los trabajadores harán oír su disgusto o su protesta; pues real y verdaderamente todos luchan por el derecho revolucionario. Sólo quedan, como excepción, los caudillos o las camarillas y son precisamente los que niegan tratan de echar afuera cubierto de lodo o infamado, el derecho revolucionario.

La lucha por el derecho revolucionario es la organización obrera — empezando por aquel primero de la "ideología" que era negado por nuestros sindicalistas — ha dado lugar a algunos hechos trágicos, frecuentemente en perjuicio de sus negadores; lo que prueba su importancia de una y otra parte. Las camarillas poseídas han sido siempre negadoras; respectivamente, los trabajadores que "querían llevar la libertad a sus hermanos, para poder fundirse todos en la libertad y la marcha fraternal de los compañeros y los amigos, han sido afirmadores del

derecho revolucionario. Ahí, no! No hay camarilla ninguna poseída, o comisión, o comité, que pueda estar libre de la crítica de los demás trabajadores o revolucionarios, o que por cualquiera de éstos no pueda ser llamada a cuentas o justificada en una asamblea pública de su oficio o en cualquier otra parte. No puede consentirse en derecho revolucionario; por lo tanto, no hay nada en que ampararse contra esto. No hay absolutamente nada. Esta es la expresión verdadera del derecho revolucionario, y el debe estar en la organización obrera.

Ahí, no! Todo el número de "La Voz del Chauffeur", que se ha hecho aparecer últimamente, ¿qué pretende, qué pretende justificar? Simplemente una negativa del derecho revolucionario. Y ¿por qué ha caído el muerto? Por sostener esta negativa del derecho revolucionario. ¡Ah! No! Sabeis los chauffeurs: por los principios mismos de la organización obrera nuestro sindicato debe ser una muestra viva de la concesión del derecho revolucionario a todos los demás trabajadores, iguales a vosotros. No hay justificación para negativa alguna a nadie del derecho revolucionario en la organización obrera. Y se trata de que el derecho revolucionario sea una conquista efectiva de todos los trabajadores en la sociedad obrera.

El concepto, todo de negativo, en la organización de los "chauffeurs", para el derecho revolucionario de otros trabajadores organizados, iguales que ellos, que no se auda de disimular, que por el contrario ha escrito, con toda el alma el referido periódico, como cosa que error que debía dar la razón, es una acusación para él, y debía determinar el derribo de todos los que participan de igual opinión, porque él es adversario a los verdaderos principios de la organización obrera, y los que los "chauffeurs" como los demás obreros deben sostener. Todo está basado en un principio negativo del derecho de los trabajadores. Se ha creído que bastaba suspicitar a éstos con el lodo o la calumnia. Pero no basta. Hay que conceder el derecho revolucionario amplio en la organización obrera. Esto es un principio. Y donde hay lodo, éste se verá también a la luz.

Dolorosamente, fué un desgraciado exponente todo lo que ocurrió en el sindicato de los "chauffeurs". Lo sigue siendo este número del periódico. Y no nos referimos al simple hecho de sangre, que ocurrió en la disputa por hacer prevalecer una negativa al derecho revolucionario de los trabajadores en la organización obrera. Nos referimos a los señalamientos, a las indicaciones a la justicia, tanto más graves, tanto menos perdonables, no ya en un miembro cualquiera de la organización obrera, sino en un simple incoherente o indolente de la calle, cuando ellos se hacen irreflexivamente y por alcanzar a todos con su odio, sobre personas inocentes o que no han tenido alguna participación alguna en la muerte, las cuales se encuentran en poder de la justicia, que es encontrarse expuestas a todos los errores y todos los peligros. Desde el principio, desde el primer momento, sin protesta alguna, sabida es que se pusieron a la par de la policía, y desde el sitio en que hablan las comisiones a la asamblea, para tratar de desuavizar o hacer que los otros entregaran a los que llamaron los criminales. Y fué un acto tan feo, que allí no más se pusieron las manos

y se entregaron a la policía las personas que le parcieron, sin certeza ninguna, y que eran real, verdaderamente inocentes. Encontrar, esto, para un trabajador, en el seno de una organización obrera, entre compañeros de explotación, donde debía suponer que existiera alguna otra clase de conciencia, mucha menos participación con el interés policial o de la justicia, o por lo menos cierta detención para no entregar a los gendarmes la inocencia; encontrar esto, decimos, debe haber sido una dolorosa sorpresa para todos ellos.

Pero ni siquiera ha parado ahí. Jamás se ha visto odio mayor, como el de esta camarilla que en un momento ha atropellado por todo, contra todos los afirmadores del derecho revolucionario en la organización obrera, aún los que han hecho solamente de ello causa moral, que no han tomado participación en el hecho de armas por los dos bandos. Todo este número del periódico parece destinado a incluir en un proceso por crimen premeditado a todos los anarquistas, a todos los que defendieron allí a hacer valer el derecho revolucionario de los trabajadores en la organización obrera. Ni una sola protesta — ni la menor duda, ninguna clase de rebelión por la intervención que se toma la justicia; por el contrario, parecen estar de acuerdo con ella y que persiguen la misma cosa: la rebelión de la "La Voz del Chauffeur", y la policía o el señor juez de Instrucción.

Y por debajo, allí, movidos por la policía, estrechados por el Juez de Instrucción, jurados casi como los criminales por "La Voz del Chauffeur", están los encarcelados inocentes. ¡Inocentes! Hay que gritarlo muy fuerte, pues son inocentes. Pues bien: antes que enterarse, que tener la certeza de su culpabilidad — aunque ni aún así se explicaría esta actitud — "La Voz del Chauffeur" quiere que el Comité Pro Presos abandene a estos hombres, los deje que paguen un hecho que no han cometido, los afirma criminales y que no es "causa social" la suya, cuando han sido entregados en un sindicato obrero y por las concepciones estúpidas que tenían algunos miembros de él de entregar a los hombres cualquiera trabajadores, revolucionarios, compañeros nuestros, a la policía o la justicia.

Todo esto tiene que hacer ruborizar a todo obrero "chauffeur", como a los demás obreros y a todos los revolucionarios. Esto no es sindicalismo ni socialismo ni comunismo ni anarquismo ni nada; es maldad, inconsciencia, estupididad; es amenaza, peligro para todos los trabajadores; es vergüenza, rubor para todos; es el más triste exponente que se ha visto aquí en muchos años de gremialismo, y aún de disputa o combate de las tendencias. Por lo tanto, todos los trabajadores "chauffeurs" están en la obligación de remover esta vergüenza, devolver a las filas esta comisión y estos redactores del periódico, y poner hombres más conscientes, más responsables a su frente. De lo contrario, mejor les será disolverse porque esto no significa nada más que una cosa: vergüenza!

T. Antilli.

Una carta de Sacco y Vanzetti

A los compañeros y amigos y a quienes han seguido nuestra vía crucis:

Hemos sido condenados por un atroc asesinato cometido por otras personas. El delito fué completamente extraño a la lucha de los trabajadores por mejorar su situación.

No tenemos miedo de morir. Cada trabajador, como sirvo del capital, afronta millares de veces la muerte, mientras cumple con su deber. Nosotros no tenemos a la muerte. Nos rebelamos angustiados al pensamiento de deber morir por un delito que no hemos cometido; esto es, por un hecho que no tiene ningún significado social.

Desde los primeros años de nuestra juventud hasta el momento de nuestro arresto, hemos dado tiempo, trabajo y dinero, por nosotros ganado con árduo trabajo, para la educación de los trabajadores, preparando los para el día en el cual el proletariado se verá emanciparse.

No somos vulgares malhechores que roban y matan. Ningún hombre en condiciones normales de mente comete un asesinato. Los hechos de violencia son la demostración irrefutable de que la actual sociedad está en condiciones anormales tales que determinan formas especiales de delincuencia. No es necesario repetir aquí la historia de nuestro proceso y de nuestra condena. Una red diabólica de mentiras fué construida en nuestro daño, y algunos de nuestros actos más inocentes fueron falsos con arte por la mentalidad insidiosa de aquellos que, en los expedientes del trabajo, ven solamente enemigos del pueblo.

El capitalismo norteamericano no llega a comprender que un trabajador puede ser un intrépido luchador contra la explotación, y

al mismo tiempo tener una mente y un corazón a los cuales repugnen los hechos de violencia. El "complot" recibió el último golpe, cuando fué puesta en evidencia nuestra creencia de que a los trabajadores pertenece el producto de su trabajo. Esta fué una razón suficiente para hacernos condenar. Si vamos a la silla eléctrica, vamos no porque hayamos sido "probados" culpables del delito, sino por nuestros ideales. E iremos continuando fieles a nuestros principios, los cuales si hoy son adversos y combatidos, mañana dominarán la vida. Si morimos, moriremos con la convicción de que los hombres

Los enemigos de la Libertad

Los bolshéviques han subido al poder en Rusia desencadenando todos los furros antigubernativos populares, haciéndose paladines de todas las libertades, quebrantando toda disciplina estatal, prometiendo a los proletarios el uso ilimitado de todos los derechos, favoreciendo por cualquiera el espíritu de autonomía y de independencia individual, de grupo, de categoría, nacional, etc. Por esto en los primeros tiempos, hasta tanto no conquistaron el poder, fueron confundidos por muchos con los anarquistas, y más de un anarquista los erigió muy afines al anarquismo. Fue grave error. Todo eso no había sido más que un medio cualquiera para quebrantar el viejo poder democrático, republicano y socialista burgués de Kerenski y compañeros. Apenas arrojados estos e instalados ellos en el gobierno, en poco tiempo los bolshéviques reconstituyeron la autoridad estatal que habían quebrantado, aun más rígida, inflexible, áspere, centralizada, liberticida que la del régimen precedente.

En pocos meses fueron restablecidos la policía política, el servicio militar obligatorio, la pena de muerte por delitos militares y políticos, los tribunales civiles y militares, y una organización estatal de tipo centralizado y absoluto, dictatorial, militar, con una jerarquía piramidal de funcionarios, de los cuales, los que están en el vértice, imponen sobre todos los demás. Todo esto con nuevas formas exteriores, banderas rojas, nombres socialistas, comunistas y revolucionarios y con hombres pertenecientes al partido bolshéviico o inscriptos a él por oportunismo. Estos hombres son los gobernantes de la Rusia, los nuevos patrones políticos y económicos del proletariado, que oprimen a este en nombre del proletariado mismo.

Toda libertad en Rusia es, por consecuencia, negada a todas las oposiciones proletarias, socialistas, revolucionarias; libertad de prensa, de reunión, de organización, de propaganda oral, es palabra vacía de sentido, excepto para los inscriptos en el partido comunista que es el partido de gobierno. Y también para el partido comunista mismo recientemente ha sido limitada la libertad a aquellas de sus fracciones de minoría que están un poco en la oposición y que tienen tendencias ligeramente libertarias o socialistas.

La censura sobre la prensa se extiende también a los volúmenes de teorías políticas y sociales contrarias a los bolshéviques.

A la opresión política corre parejas la opresión económica. El trabajo está militarizado en Rusia. No hay más patrones privados, pero hay un sólo patrón: el Estado, el cual no es menos opresor. Los trabajadores tienen siempre por su trabajo una paga; son, pues asalariados o estipendiados. Pero no tienen de ningún modo libertad de trabajo y de huelga; en las oficinas están, como los soldados en el cuartel, sometidos a dura disciplina, pasibles de las penas más graves, hasta de muerte. Los sindicatos y los consejos de fábrica, tan potentes al principio de la revolución, no son más, donde todavía existen, que menúsculos órganos consultivos. Los soviets, que dan, sin embargo, su nombre al régimen, son un artificio: son nombrados bajo la vigilancia de los comisarios, y bajo la presión de su poder, y en consecuencia resultan siempre compuestos por bolshéviques. Cuando así no ocurre, cuando en los soviets sopla un poco de viento de Tronda, viento, sin más, disuelto por el gobierno central.

No sabemos qué clase de comunismo sea este, pero lo cierto es que todo pueden decir de haber conquistado los proletarios rusos menos la libertad. Si la revolución en Rusia no retona pronto su camino y no atilla la dictadura bolshéviico, el proletariado no habrá pasado allí más que de una esclavitud a otra.

Mientras todo esto no se sabía o hasta que los más optimistas esperaban que se tratase de un mal pasajero entre nosotros, se han hecho ilusiones. Mientras los comunistas de nuestro país han continuado el antiguo lenguaje, se ha creído en diferencias de poca importancia, etc. Pero desde cuando las noticias sobre el régimen moscovita han sido más frecuentes, más precisas, más serias, y no ya provenientes de sospechosas fuentes burguesas, sino de legítimas fuentes socialistas, anarquistas, y aún bolshéviques, no es posible esconder más la verdad. Desde en-

de vanguardia deben siempre morir. Otros pedimos solamente que nuestra no sea inútil, y que vosotros job, trabajad, que hacéis posible la vida de la sociedad moderna, hagáis que nuestro sea más diciente que no lo hubiera nuestra vida.

Nosotros no queremos morir inútilmente, nuestra muerte — si debemos morir — anuncie un mundo sin clases dominantes que sofocan las aspiraciones de libertad.

Cárcel de Dhodhan, Maça. Octubre 1921.— Nicolás Sacco, Bartolomé V...

tonces nuestros comunistas autoritarios aceptado el lenguaje antilibertario y asumido abiertamente la veste de enemigos de la libertad, cual realmente son.

Solamente, ya que para ellos sería grosso oponerse al sentimiento y la ideología en su pura expresión, no la razón, no razones de cualquier especie, sino con la ironía, el sarcasmo y el ridículo bien con frases hechas sin significado seguro desacreditar el ideal de la libertad, tándole de burgués o pequeño burgués, sabido, gritando que un perro está rabioso persude a la gente a matarlo, aunque esté rabioso. Tratando de burgués partido y a una idea, se confía a matar el corazón de los trabajadores! Pero, más, otra vez, cuáles son los partidos deramente pequeño burgués o burgués? Cual es el partido proletario por excelencia? Uno de los mogos de los comunistas autoritarios para evitar la discusión sobre el problema que los embaraça y dar un argumento, es el de fingir no conocer a los anarquistas, sobre la libertad atribuyéndoles una idea errónea y otra, que les resulta más fácil refutarles de un pretexto para indicarnos como enemigos de los trabajadores y defensores burgueses.

Ellos, fingen creer que la idea añuda de la libertad, sea una idea abstracta, rística, asentada sobre las nubes, por de las clases y de los partidos, aplicada plena sociedad burguesa a todos, individuos. Esto es, confunden la ideología del anarquismo que es hoy una indicación del proletariado y en general de los oprimidos contra el capitalismo, contra el gobierno, con la doctrina del "socialismo democrático" burgués, que se sobre la ficción del Estado y de la ley para todos y que a todos asegura ricos como a los pobres, dejados en su condición de desigualdad de clases — la miseria. Cuando nosotros decimos que la idea de la revolución es el principio de los hombres viejos iguales deberá existir para todos los comunistas dictadores, fingen creer que nosotros queremos hoy la libertad a todos, comprendida nuestros enemigos de explotarnos; y na, durante la revolución, la libertad es la de los contrarrevolucionarios de la revolución misma.

Por otra parte, con una idea tan nos difuman indicándonos a los proletarios que les siguen como contrarrevolucionarios enemigos del proletariado; pero si la idea puede ser errada en algún momento de Rusia por los pobres mujiks nrautes, no será trágica tan fácilmente los proletarios de los países de Europa tanto menos por el proletariado de Italia al cual hacemos propaganda cincuenta años. Mucho antes que los nacidos los comunistas dictadores, y de estos se bambolean todavía en el social-democracia, anteponiendo cuestión política a la económica, nosotros anarquistas los enseñábamos y sosteníamos contra ellos que la libertad sin la igualdad es palabra vacía de sentido para la parte de los proletarios, y que la "libertad para todos" de que hablan los burgueses una vergüenza que se resuelve en la para aquellos solamente que son los privilegiados del poder y de la riqueza.

En régimen burgués es libre solamente para las minorías que han conquistado la libertad, para ellas — aun más — para los burgueses y los gobernantes, fuerzas onergicas de acción y presión, de revuelta, de inteligencia y de acción. Pero la libertad para todos los proletarios no podrá venir más que por la revolución: lo que significará libertad para todos los hombres, puesto que la revolución tiene el fin de abolir las clases de clases y de hacer posible el comunismo la igualdad social.

Pero hasta ese día, mientras existan las clases de clases y de hacer posible el comunismo la igualdad social. Pero hasta ese día, mientras existan las clases de clases y de hacer posible el comunismo la igualdad social. Pero hasta ese día, mientras existan las clases de clases y de hacer posible el comunismo la igualdad social.

ubernativa: fuerza dinámica de un siempre mayor derecho de las propias facultades, a la acción y propaganda del propio para la lucha contra la explotación y contra la dominación de la revolución hubiese como victoriosa fuese asechada y los dominadores de la víspera, los estaremos contra estos en libertad proletaria y revolucionaria pretendido derecho de los "comunistas" de apunalar la revolución de han oído o leído jamás, los dictatorialismos, un pensamiento de los anarquistas? Cuando de quién han aprendido jamás los anarquistas quieren defender la libertad, vale decir el privilegio de ellos, cuando se está reditiado a un tal falso argumento, significante que se sabe, pero que no se cree, de sostener vilmente la idea sobre la falsa vía.

Los anarquistas están y permanecen por parte de los proletarios y amigos hoy como ayer, y así a ana, después de la revolución, en esta, contra los ataques de los revolucionarios y contra las asechadas falsas revolucionarias. Por esto los anarquistas se han batido contra Kerenski, contra la Cece, contra las bandadas blancas de los son las de Savinkof y de los Plekanow, sea las otras de Yude, y de Wrangel, siempre en la revolución proletaria; así como los anarquistas han combatido y combaten y libran al proletariado de los de los dictadores militares sedientos de crear comunistas.

Los anarquistas estarán siempre a la libertad de los proletarios y amigos, contra cualquiera que los domine. Así como estarán siempre a la facultad de explotar y de desamentemente llamada libertad, también arroja cualquier gobierno socialdemocrático, constituyente o dictador, el cual procurase, en nombre de la revolución en realidad en su disparar la revolución en beneficio de una clase dominante y de una nueva estatal.

No se puede detener el proletariado de la libertad, y viceversa. Y sucediendo a la una y al otro incesantemente, con fe, contra los enemigos a la libertad.

Los enemigos del proletariado que los de la lib...

El orden y el desorden

El orden, hoy — lo que se entiende —, son las nueve décimas partes amañado para procurar a los goacs, la satisfacción de las más execrables a un puñado de barones, es la pirración para el resto de las clases, de todo lo que es necesario de una vida digna y de desarrollo racional de las masas intelectuales. Reducir nueve décimas de la humanidad al estado de carga riviendo al día, sin osar pensar en los goacs procurados al hombre de la ciencia, he ahí el orden, es la miseria, el hambre, el frío en el estado normal de la sociedad.

El orden, hoy — lo que se entiende —, son las nueve décimas partes amañado para procurar a los goacs, la satisfacción de las más execrables a un puñado de barones, es la pirración para el resto de las clases, de todo lo que es necesario de una vida digna y de desarrollo racional de las masas intelectuales. Reducir nueve décimas de la humanidad al estado de carga riviendo al día, sin osar pensar en los goacs procurados al hombre de la ciencia, he ahí el orden, es la miseria, el hambre, el frío en el estado normal de la sociedad.

El orden, hoy — lo que se entiende —, son las nueve décimas partes amañado para procurar a los goacs, la satisfacción de las más execrables a un puñado de barones, es la pirración para el resto de las clases, de todo lo que es necesario de una vida digna y de desarrollo racional de las masas intelectuales. Reducir nueve décimas de la humanidad al estado de carga riviendo al día, sin osar pensar en los goacs procurados al hombre de la ciencia, he ahí el orden, es la miseria, el hambre, el frío en el estado normal de la sociedad.